

**Las *Apuntaciones* autobiográficas  
de Tomás de Iriarte: fuente de información  
para su artículo en la *Biblioteca de autores  
canarios* de José de Viera y Clavijo**

**The Autobiographical *Apuntaciones* by Tomás de Iriarte:  
Source of Information for His Article in the *Biblioteca  
de Autores Canarios* by José de Viera y Clavijo**

ÁNGEL LUIS CASTELLANO QUESADA

Universidad de Córdoba

<https://orcid.org/0000-0001-5114-8177>

*CESXVIII*, núm. 32 (2022), págs. 421-449

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.32.2022.421-449>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE  
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

#### RESUMEN

En este trabajo se indaga sobre el texto autobiográfico titulado «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios» con el fin de aclarar el propósito de su escritura. Esta se fecha, según el único testimonio conservado, el 30 de junio de 1780. No se sabe más acerca de las condiciones de composición, pero se ha descubierto que fue utilizado como fuente de información para la elaboración de noticias biográficas tras la muerte del autor. Aquí se demuestra que tuvo un uso mucho más inmediato y provechoso con base en los estudios teóricos sobre el género, el análisis del propio texto y el contraste con las semblanzas biográficas publicadas en los años siguientes.

#### PALABRAS CLAVE

Autobiografía; Historia literaria; Ilustración; Canarias; Tomás de Iriarte; Viera y Clavijo.

#### ABSTRACT

This paper explores the autobiographical text entitled «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios» in order to clarify its purpose of writing. It has been dated back to 30th June 1780, according to the only preserved testimony. No further information is known about its composition conditions, but it has been discovered that it was used as a source of biographical information after the author's death. Here it is shown that it had a much more immediate and profitable use, based on the theoretical studies of this literary genre, the analysis of the text itself, and the contrast with the biographical sketches published in the following years.

#### KEY WORDS

Autobiography; Literary History; Enlightenment; Canary Islands; Tomás de Iriarte; Viera y Clavijo.

*Recibido:* 27 de octubre de 2021. *Aceptado:* 25 de enero de 2022.

Tomás de Iriarte fue un digno hijo de su época. Como todos los jóvenes intelectuales del momento —y varios no tan jóvenes—, no se esforzaba demasiado en ocultar sus deseos de fama, haciendo todo lo posible por dar a conocer su persona y su obra dentro y fuera de las fronteras nacionales, aun a costa de granjearse notorios enemigos. Al igual que dos de sus hermanos mayores, siguió el ejemplo de su tío Juan y, bajo su tutela, salió de Canarias dispuesto a escalar en la jerarquía social, obteniendo bastante éxito en su empeño. Tomás se convirtió pronto en una figura relevante del panorama literario, en el que volcó todos sus esfuerzos, mientras que sus hermanos Domingo y Bernardo se centraban más en la carrera política, «quizá porque poseía más dotes que sus hermanos, o porque ya contaba con el capital político de estos y de su tío, o por ambas cosas, como es lo más probable»<sup>1</sup>. La gota trunció este ascenso en 1791, pero no impidió que cumpliera el propósito de perdurar como autor de referencia en la historia de la literatura hispánica.

De la época inmediatamente anterior a su consagración literaria se ha conservado un texto biográfico que no siempre se ha atribuido a su mano, aunque se deduce del título «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios» y de la información privilegiada que contiene, como el reconocimiento de autoría de escritos difundidos con seudónimo o la precisión cronológica. El único testimonio coetáneo que se conoce es una copia en un volumen manuscrito con fecha de 1784, donde encabeza una colección de *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte, entresacadas de algunos de sus manuscritos*<sup>2</sup>, y no hay ninguna alusión en otros documentos. El texto no ha sido muy estudiado, pero ha atraído la atención de los críticos, ya que, aunque se tratase de una práctica común en la época, esta sería la única autobiografía de Iriarte, uno de los autores de mayor renombre de la Ilustración española<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup>Miguel Ángel PERDOMO BATISTA, «La rúbrica del satírico: Tomás de Iriarte y la construcción discursiva del autor», en Elena de Lorenzo Álvarez (coord.), *Ser autor en la España del siglo XVIII*, Gijón, Trea, 2017, págs. 317-346; pág. 318.

<sup>2</sup>Tomás de IRIARTE, *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte, entresacadas de algunos de sus manuscritos*, 1784, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/10460, págs. 1-17.

<sup>3</sup>Pueden encontrarse ediciones modernas en Tomás de IRIARTE, *Fábulas literarias*, ed. de Sebastián de la Nuez, Madrid, Editora Nacional, 1983, págs. 10-18; Fernando DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios. El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1773-1848)*, Madrid, CSIC, 2005, págs. 203-207; y, más recientemente,

En este artículo me propongo profundizar en el estudio del texto y tratar de aclarar el propósito de su escritura recurriendo a todos los datos textuales y extratextuales disponibles. Considero que, como muchos de sus compañeros, pretendía proporcionar información de primera mano acerca de su vida, sus estudios, sus ocupaciones laborales y, sobre todo, su producción literaria para que otra persona compusiera una noticia biográfica de factura más elaborada. Para ello me baso en los aportes teóricos sobre la representación del escritor en general y, más concretamente, el género de las autobiografías de escritores en la España del siglo XVIII<sup>4</sup>, intentando de paso identificar algunos posibles modelos y experiencias previas. Una vez delimitado el contexto de producción y las particularidades del género, procedo a un análisis del contenido y la forma del texto para comprobar su adecuación a este. Finalmente, partiendo de lo conocido sobre la historia textual y el uso de las «Apuntaciones» por algunos biógrafos, continúo rastreando su proyección en las obras publicadas durante los años próximos a su escritura. La interpretación de los resultados arrojados por la investigación permiten sustentar y concretar la hipótesis de partida: Iriarte escribió el texto para nutrir su artículo en los diccionarios de autores, concretamente para la «Biblioteca de Autores Canarios» de su paisano, José de Viera y Clavijo<sup>5</sup>; quizás atendiendo una petición de este, como afirma, pero de manera muy conveniente para la promoción de su ascendente carrera literaria.

### Las autobiografías literarias del siglo XVIII

El cambio sociológico que tiene lugar a lo largo de todo el siglo XVIII, y que ya había sentado sus bases en los anteriores, se caracteriza principalmente por la relevancia otorgada a una burguesía pujante que consigue abrirse paso en las altas esferas gracias a sus méritos académicos y profesionales, accediendo en mayor proporción a puestos copados hasta entonces por los aristócratas. De esta clase social acaudalada, ilustrada y de influencia creciente proviene buena parte de la élite cultural, incluyendo a los literatos, cuyo arquetipo se diferencia mucho del viejo erudito humanista —por supuesto, con bastantes casos intermedios—. Los nuevos intelectuales dependen de un trabajo cortesano para subsis-

---

Tomás de IRIARTE, «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios, escritas en 30 de julio de 1780», ed. de Ángel Luis Castellano Quesada, en *Sujeto e Institución Literaria en la Edad Moderna II* [en línea], 2020. Sigo esta última en el artículo.

<sup>4</sup> Especialmente DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, Madrid, CSIC, 2005; y Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.

<sup>5</sup> José de VIERA Y CLAVIJO, «Biblioteca de Autores Canarios», *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*, vol. 4, Madrid, Blas Román, 1783, págs. 514-592. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la BNE con signatura 4/8559.

tir, pues no suelen poseer propiedades de las que obtener rentas; el mecenazgo de los nobles, en el caso de los escritores, apenas alcanza para sufragar los costes de edición de algunas obras; y la comercialización de su producción literaria, salvo casos muy excepcionales, no genera ingresos mínimamente viables<sup>6</sup>. Un empleo al servicio de la monarquía les garantiza cierta estabilidad económica y les permite cultivar su afición literaria; pero, al mismo tiempo, la literatura les proporciona prestigio, que se traduce en nuevas oportunidades de medrar social y económicamente. Este sistema cerrado explica la polivalencia que caracteriza a —y que procuraban promulgar— los intelectuales de la Ilustración.

Es importante tener en cuenta en todo momento el contexto social, ya que explica en buena medida la actitud de los autores del XVIII y los cambios observados en sus obras respecto a las de escritores de siglos precedentes, aunque en el Renacimiento y el Barroco ya se anticiparan algunos de estos fenómenos. La búsqueda de notoriedad se explica por su conveniencia para lograr el ascenso en «un régimen cada vez más controlado por la opinión pública»<sup>7</sup>. Con esto en mente, se comprende perfectamente la multiplicación de las polémicas literarias, que no habían escaseado precisamente en los siglos XVI y XVII, y el ánimo con el que los más belicosos encaraban incluso aquellas que, en apariencia, más habría valido dejar que se consumieran en el silencio y la irrelevancia:

Creemos que, independientemente del resentimiento social y de las cuestiones estrictamente personales, las polémicas fueron utilizadas por los autores del siglo XVIII como una forma de lucimiento con el que alcanzar cierta presencia social, pues con la profesionalización de la actividad literaria, la fraternidad de la República Literaria se transforma en competencia<sup>8</sup>.

El panorama es absolutamente proclive, pues, para la aparición de un nuevo género textual —no propiamente literario, pues se caracteriza precisamente por la ausencia de pretensiones estéticas—, la vida literaria. En él se incluyen una serie de textos, generalmente de breve extensión, que informan sobre la vida de los mismos hombres de letras que los escribieron. Durán encuentra en ellos la génesis de la autobiografía moderna y, siguiendo a Philippe Lejeune<sup>9</sup>,

---

<sup>6</sup> Remito al capítulo sobre «Las economías del escritor» de ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras*, págs. 203-254.

<sup>7</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 304.

<sup>8</sup> PERDOMO BATISTA, «La rúbrica del satírico», págs. 331-332, a propósito de Iriarte, apostilla: «no es extraño que después de librar tantas batallas, al final de su vida Tomás decidiera apartarse de todo enfrentamiento, pues ya se hallaba consolidada su posición literaria, y las disputas no añadían nada a su prestigio y dañaban su salud».

<sup>9</sup> Philippe LEJEUNE, *L'autobiographie en France*, Librairie Armand Colin, París, 1971; y Philippe LEJEUNE, *Le pacte autobiographique*, Éditions du Seuil, París, 1975.

delimita sus rasgos básicos: son de carácter puramente informativo, no aspiran a la originalidad ni a la subjetividad y no están pensados para ser publicados, al menos no directamente, sino sirviendo como base para la elaboración de futuras noticias biográficas en diccionarios de autores o como prólogo a una edición de sus obras<sup>10</sup> —o para una hagiografía, en el caso de los religiosos<sup>11</sup>—.

No obstante, aunque el auge de estos textos autobiográficos coincida, no por casualidad, con un momento en el que todos los escritores intentan hacerse un hueco en la escena pública y arden en deseos de vender sus cualidades, no puede atribuirse su proliferación exclusivamente a la vanidad de una intelectualidad arribista. Lo cierto es que las vidas literarias nacen para cubrir la necesidad manifiesta de información biográfica verídica acerca de las figuras prominentes de la nación, con el fin de nutrir «géneros propedéuticos y de referencia como la bibliografía, los diccionarios, las enciclopedias y los periódicos literarios»<sup>12</sup>, más desarrollados que las improvisadas autobiografías y encuadrables en una nueva disciplina histórica: la historia literaria<sup>13</sup>. En este sentido se pronuncian, entre otros, el periodista Francisco Mariano Nifo o el erudito Martín Sarmiento, que llega a proponer la promulgación de un decreto que obligue a los autores a publicarlas y da una descripción certera de su contenido:

Propongo, pues, que salga un Decreto real obligando a cualquier autor que haya de dar a luz e imprimir un libro [...] noticie al público quién es, de dónde, qué estado y profesión tiene, qué empleo posee, qué edad tiene, cuándo nació y en qué parroquia está bautizado, qué padres tiene o ha tenido, si tiene o ha tenido hijos, etc., y cuántas y cuáles obras ha impreso ya, cuando imprime aquel libro<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 71.

<sup>11</sup> La vida literaria se distingue tanto de la autobiografía religiosa, derivada de la hagiografía y con una vasta tradición que podemos remontar hasta los albores del cristianismo, pero con precedentes inmediatos en el siglo XVII, como de la autobiografía novelesca, derivada de las novelas picarescas y de las vidas de soldados que también se publicaban con profusión en la misma época. Sobre los distintos tipos, véase DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 43-53.

<sup>12</sup> José Antonio VALERO, «Una disciplina frustrada: la historia literaria dieciochesca», *Hispanic Review*, vol. 64, n.º 2 (1996), págs. 171-197; pág. 172.

<sup>13</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 77-78, observa acertadamente que en este fenómeno «confluyen, por tanto, dos líneas importantes de la actitud intelectual de los ilustrados: el historicismo que valora todo documento y testimonio que aporte luz sobre la cultura y la sociedad contemporáneas, igual que sobre las antiguas; y también la nueva consideración del hombre de letras como un personaje público, sometido a la curiosidad de los lectores, dotado de un valor propio, personal, pero también gremial entre las gentes del oficio» y lo relaciona con el cuidado con que se conservan y reelaboran la correspondencia y los manuscritos, pensando sin duda en el uso que se les dará como fuente documental.

<sup>14</sup> Citado en ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras*, pág. 177.

En efecto, en muchas ocasiones la escritura de estos textos biográficos —o más bien bibliográficos, como se verá más adelante— respondía a peticiones de historiadores y periodistas y no tanto a la satisfacción de la propia vanidad o al provecho que de ellas pudiera obtenerse para promocionar la obra y la carrera del biografiado o su círculo de allegados. Es difícil, sin embargo, diferenciar entre unos y otros casos, pues los vanidosos solían ampararse en la supuesta utilidad pública de las noticias biográficas, fingiendo con frecuencia una falsa modestia expresada mediante el rechazo a verlas publicadas bajo ciertas condiciones: por ejemplo, en su país de residencia o desvinculada de otras obras, a las que se añadirían como paratextos, llamando menos la atención —tal es el caso de Martí o Mayans, por ejemplo; Feijoo, en cambio, muestra simple y sincera indiferencia<sup>15</sup>—.

Desde un punto de vista colectivo, el objetivo era dignificar e institucionalizar la República de las Letras mediante la canonización, en el doble sentido de elogio y catalogación, de sus integrantes; además de promocionar en el extranjero el talento de los intelectuales patrios en un contexto de forja de la identidad nacional que anticipa el Romanticismo. Desde un punto de vista individual, la vida literaria cumple, para Durán<sup>16</sup>, cuatro funciones principales: la promoción del polifacetismo esperable en todo hombre ilustrado, dejando constancia de sus intereses y ocupaciones menos conocidos; la reivindicación de trabajos inéditos, publicados sin reconocer su autoría o en obras colectivas, etc.; el simple inventario de obras, especialmente de aquellas que permanecen manuscritas o sin acabar; y la propaganda de «novedades editoriales o piezas de inminente aparición».

### **Los rasgos temáticos y formales de las vidas literarias en las «Apuntaciones» de Tomás de Iriarte**

Aclaradas, por lo tanto, las funciones que cumplen estos apuntes autobiográficos, convendría entonces delimitar sus características. Esto resulta bastante sencillo, pues casi todos los ejemplos guardan una homogeneidad sorprendente para un género que se caracteriza por su función auxiliar y provisoria, pero bastante lógica si se comprende que los autores se limitan básicamente a consignar los datos que solicitaba Sarmiento:

Estos textos biográficos [biografías y memorias], como también los elogios, se ajustaban a unas convenciones que les acababan despojando de espontaneidad

---

<sup>15</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 109, 137.

<sup>16</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 303-305.

pero daban la imagen perseguida: un mismo punto de vista que ofrecía sus tareas literarias y su *cursus honorum*; un relato que, en general, era el de una vida de éxitos, pues se pasaba revista a los trabajos literarios, a los reconocimientos académicos y profesionales, y en donde viajes, invitaciones a tertulias, amistades y correspondencia epistolar eran expresiones de ese éxito. Por otro lado, las muestras de patriotismo de los escritores quedaban patentes en sus narrativas al presentarse como ejemplos de laboriosidad, utilidad y enseñanza. El que más y el que menos dejó o fue objeto de unos apuntes, noticias o memorias sobre su persona y trabajos literarios<sup>17</sup>.

Esta descripción condensa el contenido de la práctica totalidad de vidas literarias, más parecidas a las hojas de servicios o los *currículum vitae*<sup>18</sup> que a las autobiografías modernas, pues se evitaba premeditadamente cualquier tipo de digresión que diera lugar a la expresión de la subjetividad, así como las referencias a la intimidad, tolerando solo menciones a la vida social que sirvieran para conocer mejor o para promocionar, gracias al prestigio de sus amistades, la trayectoria profesional o artística del biografiado.

Las «Apuntaciones» (1780) de Tomás de Iriarte no escapan a esta homogeneidad en forma y fondo, aunque se vislumbren ciertos destellos de originalidad, y un análisis de las mismas resultaría útil tanto para conocer mejor el texto estudiado como para completar el retrato del género al que se adscribe, justificando de paso la hipótesis acerca del propósito de su concepción que motiva la escritura de este artículo.

En el encabezamiento Iriarte despacha con un par de líneas la información relativa a su nacimiento y su familia: «Don Tomás de Iriarte nació en el Puerto de la Cruz de la Villa de la Orotava, en la isla de Tenerife, una de las Canarias, en 18 de septiembre de 1750. Sus padres fueron don Bernardo de Iriarte y doña Bárbara de las Nieves Hernández de Oropesa». El apunte no puede ser más escueto, pero compensa en parte esta escasez remitiendo a noticias de su familia, que «se hallarán por extenso en las pruebas de su hermano don Domingo para la Cruz de Carlos III<sup>19</sup>», en una nota marginal que, además, atestigua su nobleza. Este texto resulta paradigmático, de hecho, para ilustrar el cambio de mentalidad que está teniendo lugar durante el XVIII respecto a la importancia de

---

<sup>17</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras*, pág. 172.

<sup>18</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 73, siguiendo a Karl J. WEINTRAUB, «Autobiografía y conciencia histórica», *Anthropos*, n.º extra 29 (1991), págs. 18-33, habla de «autobibliografías».

<sup>19</sup> ORDEN DE CARLOS III, *Pruebas de don Domingo de Iriarte. Extracto de lo que substancialmente resulta en las informaciones de don Domingo de Iriarte para recibir las insignias de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III*, 1779, ms. en Archivo Histórico Nacional, [ESTADO-CARLOS\\_III, Exp.54](#).

las relaciones sociales, concretamente los lazos familiares, y su reflejo en las semblanzas biográficas en comparación con las de siglos anteriores:

en los textos autobiográficos de los hombres de letras de la Ilustración, el relato genealógico acostumbra a ser muy escaso, cuando no falta. La razón es evidente: la genealogía biológica no transmite la sabiduría, materia prima de la identidad de los sabios, de modo que, según una lógica intelectualista, el mayor mérito de un ser humano es su cultura y su aportación a las letras y no lo encumbrado o antiguo de una familia<sup>20</sup>.

En cambio, inmediatamente después informa de que a los diez años pasa a estudiar «bajo la enseñanza de su hermano fray Juan Tomás de Iriarte» y que un par de años después «le llamaba a Madrid su tío don Juan de Iriarte», de quienes esboza un retrato breve, pues así lo fuerzan la extensión y naturaleza del texto, pero algo más sustancioso que el de sus progenitores, ya que son figuras más importantes en su formación intelectual al haber ejercido como maestros y mentores del joven.

De su infancia solo destaca la precocidad, especialmente en su capacidad para traducir del latín —su principal actividad profesional, en la que sucedió a su tío en la Primera Secretaría de Estado— y en su faceta artística: «Al cabo de dos años o algo menos traducía bastante bien a Cicerón, Virgilio, Ovidio, etc., y componía versos latinos con afición y gusto en cuanto lo permitía su edad de doce años», ofreciendo la imagen de un niño sabio con una concentración monacal en el estudio: «Vivía don Tomás dentro del convento y en la celda de su hermano y maestro»<sup>21</sup>. Completa el relato de su formación cumpliendo con el tópico del hombre ilustrado polivalente, aunque con una sincera y original confesión de ciertas limitaciones:

Durante este intervalo de siete años y dos meses se instruyó en la lengua francesa; se perfeccionó en la latina, leyendo casi todos los autores clásicos; adqui-

---

<sup>20</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 364. Acerca de esta cuestión, véase cómo Benito Jerónimo FEJOO, «Honra y provecho de la agricultura», *Teatro crítico universal o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, ed. de Giovanni Stiffoni, Madrid, Castalia, 1986, págs. 439-477; págs. 439-440, confronta la mentalidad señorial vinculando las nociones de honor y utilidad: «Yo imagino a los nobles, que lo son por nacimiento, como unos simulacros que representan a aquellos ascendientes suyos, que con su virtud y acciones gloriosas adquirieron la nobleza para sí y para su posteridad, y debajo de esta consideración los venero, esto es, puramente como imágenes, que me traen a la memoria la virtud de sus mayores; de este modo, mi respeto todo se va en derechura a aquellos originales, sin que a los simulacros por sí mismos les toque parte alguna del culto».

<sup>21</sup> A propósito de la representación de la infancia del escritor, remito al capítulo correspondiente de DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 381-420.

rió noticia de la historia general y particularmente de la de España; leyó muchos buenos libros castellanos; se dedicó al inglés, de cuyo idioma trafa ya algún conocimiento desde Canarias; aprendió la geografía y el blasón; empezó los rudimentos de la lengua griega; estudió la filosofía racional de Heinecio; y tradujo mucho de francés y latín en castellano, y viceversa; y, sobre todo, estudió muchos y buenos autores de retórica y de arte poética, que era su principal inclinación.

Esta inclinación misma le impidió continuar el estudio de la aritmética, de que solo aprendió lo muy preciso, y en el de la geometría, que su tío le aconsejó y a que solo se dedicó algunos días, no adquiriendo más que algunas ligerísimas nociones, de lo cual le ha pesado después muchas veces.

A continuación, saca a colación sus primeras obras, que desprecia «como tareas de ejercicio y ensayo, por lo que no merecen particular atención», pero que registra con exhaustividad. El inventario de obras continúa a lo largo de todo el texto, con varios paréntesis ocasionados por el respeto al orden cronológico del relato. Así, a sus escritos de juventud le siguen sus contribuciones a la renovación del teatro, la mayor parte de ellas como traductor de obras francesas, por lo que podrían haber pasado inadvertidas para el gran público, al igual que su labor como editor de las obras póstumas de su tío. Sobre el cese de su actividad teatral indica que aconteció «a causa de varios disgustos que con este motivo se le ocasionaron», anticipando el anuncio de algunas de sus polémicas más sonadas, concretamente las que mantuvo con Sedano a partir de 1778 y Meléndez Valdés a partir de 1780, que parece interesado en avivar<sup>22</sup>. Más adelante hace relación de sus poemas identificándolos por el primer verso, el título, en caso de tenerlo, y la fecha más o menos exacta de redacción; de las epístolas también especifica el destinatario. Divulga algunas obras que conserva inéditas, entre las que destacan las *Fábulas literarias*, probablemente la más estimada, cuya edición ya estaba preparando y que vería la luz finalmente en 1782. Concluye el texto pregonando el éxito internacional de su poema *La música* con una relación de medios extranjeros en los que se ha publicado y presumiendo de haber reunido en «un legajo bastante voluminoso diferentes cartas y dictámenes de varios sujetos, así españoles como extranjeros, en favor del mencionado poema», resaltando la del «célebre poeta Metastasio».

---

<sup>22</sup> En estos años Iriarte se ha volcado en una agresiva campaña de autopromoción, implicándose en todas las polémicas que le permitan mantener su nombre en el candelero. En este contexto cuadra perfectamente la escritura de estas notas autobiográficas, cuyo fin es claramente publicitario. Tras la publicación de las *Fábulas*, su carrera pasa a la nueva fase para la que se había estado preparando: «Iriarte, a partir de ahora, afianza su situación de autor consagrado, y sus hermanos se encargan de que el nombre de Tomás se oiga también en el extranjero» comenta Navarro González en Tomás de IRIARTE, *Poetas*, ed. de Alberto Navarro González, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, págs. xv-xvi.

Además de dar noticia de su obra literaria, también informa acerca de su actividad profesional: primero, sucediendo a su tío como oficial traductor de la Primera Secretaría de Estado tras su fallecimiento en 1771, cargo para el que, por supuesto, deja ver que estaba sobradamente preparado, pues llevaba tres años ejerciéndolo «durante las indisposiciones y ocupaciones de este»; más tarde, en distintas tareas relacionadas con el ejercicio literario, como la redacción del *Mercurio histórico y político* en 1772 o continuando su labor como traductor; y luego, en 1776, como archivero general del Consejo de Guerra. En todas estas tareas destaca la relevancia de sus aportaciones.

Aparte de los aspectos comentados, cabría mencionar la presencia de algún que otro tópico común en las vidas literarias, como el énfasis en sus buenas relaciones con la nobleza; la alusión a la enfermedad, a pesar de la cual continúa con su labor cultural: «el librito intitulado *Donde las dan las toman*, que escribí en poco más de quince días, hallándose a la sazón indispuerto de la gota que padecía muy a menudo»<sup>23</sup>; la afición musical de Iriarte, en la que de nuevo sobresale conforme a su polifacetismo, «bien que jamás había tenido maestro ni le tuvo después más que los libros», pero que además reconoce como una pequeña e inocente falibilidad moral: «En esta diversión de la música ha pasado siempre los ratos ociosos o los que robaba al estudio y a sus obligaciones», de la misma manera que había concedido su falibilidad intelectual para las matemáticas; o el reconocimiento de la autoría de escritos anónimos o firmados con seudónimo: «Tuvo razones para no confesar que fuese suya otra epístola que empieza: “Alá te guarde, etc.”, pero así en esta obrita como en otras que nunca dio por suyas pretendían muchos conocer su estilo».

Desde el punto de vista formal, el texto también concuerda con lo observado en otras autobiografías literarias<sup>24</sup>. Para empezar, está escrito en tercera persona y, salvo por el título, que no puede atribuirse con certeza al propio Iriarte, y la exclusividad de la información que aporta<sup>25</sup>, no deja entrever la mano del autor, pues no hay ninguna concesión a su subjetividad más allá de darse la razón en la polémica con Meléndez Valdés. Respecto a la finalidad de esta ocultación, Durán<sup>26</sup> propone dos posibilidades: una, que se trate de un simple convenciona-

---

<sup>23</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras*, págs. 146-155, dedica un apartado a «La salud del escritor y la enfermedad como formas de representación».

<sup>24</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 75-79.

<sup>25</sup> Como advierte Navarro González (en IRIARTE, *Poesías*, pág. xi), Emilio COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1897, acota su actividad en el teatro de los Sitios entre 1769 y 1772, aunque Iriarte afirma que la abandonó en 1775. Esto se debe a que el crítico sigue el prólogo a IRIARTE, *Colección de obras en verso y prosa*, vol. 5, Madrid, Benito Cano, 1787, ff. A3r.-A3v., y desconoce, al parecer, la existencia de las noticias biográficas de Pignatelli y Fernández Navarrete, así como de las «Apuntaciones», que el propio Navarro González tampoco menciona.

<sup>26</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 288-294.

lismo de los textos biográficos que aparenta objetividad estilística y neutralidad, pero respetando el pacto autobiográfico; otra, que persiga además una impostura, atribuyendo a otro la autoría, es decir, sin respetar el pacto. En el primer caso suele tratarse de un memorial de servicio con fines administrativos o reivindicatorios «en caso de controversia política» en el que conviene reconocer la autoría. En el segundo, el objetivo es figurar en diccionarios de autores, en historias literarias o entre los preliminares de una edición de textos propios, y reconocer la naturaleza autobiográfica del texto podría considerarse un gesto de ridícula petulancia<sup>27</sup>. Considera que el caso de Iriarte es incierto: lo ve más próximo al primer grupo por el título, pero reconoce que es una evidencia débil, y lo cierto es que, por su contenido y estructura, se acerca más al segundo. Otros rasgos reseñables son el carácter sumario que preside el texto; el orden cronológico de la narración, que sigue linealmente el *cursus honorum* de Iriarte, fechando con toda la precisión posible cada acontecimiento; y las desigualdades de redacción entre unas partes y otras, muy acelerada en su inicio, pues de su infancia solo le interesa la parte relativa a su formación, y directamente truncada en su término, tras enunciar el primer verso de su respuesta a Metastasio, con un final abrupto que nunca se esperaría en un texto revisado y concebido para su divulgación manuscrita o impresa.

### **Algunos posibles modelos y un precedente: las biografías de Mayans y la noticia histórico-literaria de Juan de Iriarte**

La fecundidad con que los escritores del siglo XVIII produjeron textos autobiográficos para servir de fuente a futuras noticias biográficas o elogios permite citar varios ejemplos, pero resultan de especial interés los que involucran al erudito Gregorio Mayans, responsable de la biografía de su maestro, el deán Manuel Martí, y de su autobiografía, atribuida al humanista alemán Juan Cristóbal Strodtmann<sup>28</sup>. Este interés radica, en parte, en su temprana fecha —la biografía de Martí se compone a finales del primer tercio de siglo, por lo que es uno de los primeros casos—, pero sobre todo en que están particularmente bien documentados, ya que se conservan los testimonios autógrafos de los propios biografiados,

<sup>27</sup> Era frecuente que los autores minimizaran su intervención en la edición de sus obras para que no se les acusara de falta de humildad, por ejemplo, ocultándose en los prólogos. Pronto este disimulo se convirtió en un recurso retórico, a veces irónico. A Iriarte se le conoce algún texto de este tipo, como la «Advertencia del editor» en Tomás de IRIARTE, *Fábulas literarias*, Madrid, Imprenta Real, 1782, ff. [2r.]-[2v.], de la que se conserva el autógrafo para la imprenta: Tomás de IRIARTE, *Fábulas literarias de don Tomás de Iriarte*, 1782, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/4063, ff. 2r.-3r. Sobre esta cuestión interesa el artículo de Francisco Javier ÁLVAREZ AMO y Elena CANO TURRIÓN, «El poeta se distancia: retóricas prologales en el bajo barroco», *Crítica*, n.º 125 (2015), págs. 121-132.

<sup>28</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 103-146.

las obras que se nutrieron de ellas y finalmente se publicaron y la correspondencia entre los dos autores, que ofrece mucha información adicional sobre el proceso de redacción y sus peculiares relaciones, no exentas de tirantezas.

En junio de 1731, Mayans, movido por el deseo de dar a conocer en Europa la competencia de los humanistas españoles, se propone editar el epistolario del que considera uno de sus maestros, el deán Martí, que se sentía enormemente minusvalorado —complejo común, por otra parte, en los hombres de su condición— a causa de una forzosa reclusión en Alicante, lejos de la bullente escena cultural de las capitales europeas como Madrid y, especialmente, Roma. Como parte de este esfuerzo promocional, la edición estaría acompañada de una biografía en latín, la *Martini Vita*, para la cual le solicitó un *curriculum vitae*. Atendiendo a su petición, en los primeros meses de 1733 Martí, que para entonces estaba casi ciego, dictó a un amanuense un breve texto que se ha denominado *Apuntes autobiográficos*<sup>29</sup>.

Todo el proceso de redacción de la obra definitiva está marcado por la pugna ególatra de los implicados por imponer su criterio literario y editorial: Martí se opone a la publicación de la biografía en un volumen separado y en la correspondencia privada insiste en considerarse el verdadero creador, pese a que debe ocultarlo al público; por su parte, Mayans finalmente la publica en 1735 en tres tomos con la autobiografía separada del resto, reforzando así su consideración como una obra de distinto autor, y en ella explica que para su elaboración ordenó, según su propio criterio, la información que extrajo de las cartas del deán y que este último se habría encargado tan solo de revisar el resultado final. Lo cierto es que, aunque no puede negarse la originalidad y relevancia de las aportaciones de Mayans —amplió, suprimió y reordenó el contenido, pero también contrastó fuentes, depuró el estilo, censuró críticas y añadió comentarios—, siguió muy de cerca los *Apuntes*, en ocasiones limitándose a traducirlos al latín, y, a su vez, el deán intervino con frecuencia en el texto proponiendo cambios, protestando por otros y proporcionando nuevos materiales. En definitiva, fue el producto de un esfuerzo colectivo a veces realmente conflictivo.

---

<sup>29</sup> Hay ediciones modernas y estudios de los *Apuntes autobiográficos* y de la *Martini vita*, así como del epistolario completo entre los dos eruditos: Luis GIL FERNÁNDEZ, «Los *Apuntes autobiográficos* del deán Martí», *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 58 (1978), págs. 47-101; Gregorio MAYANS Y SISCAR, *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Vita scriptore Gregorio Maiansio, Generoso Valentino*, ed. de Luis Gil Fernández, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977; Gregorio MAYANS Y SISCAR, *Epistolario III: Mayans y Martí*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973. De la labor biográfica de Mayans cabría destacar asimismo la redacción de la primera biografía de Cervantes, piedra angular de los estudios cervantinos, encargada por el barón de Carteret para figurar entre los preliminares de la edición londinense del *Quijote* de 1738; véase Gregorio MAYANS Y SISCAR, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.

En las mismas fechas en que Martí comenzaba a dictar su vida al amanuense, enero de 1733, escribió la suya Benito Jerónimo Feijoo, que también responde a una petición de Mayans, por lo que el erudito de Oliva sería el inspirador de las dos primeras autobiografías de los hombres de letras del XVIII. La de Feijoo es bastante breve y evidencia un claro desinterés, una actitud muy distinta a la del deán, aunque compartiera en general su deseo de obtener repercusión pública, y, por supuesto, a la de Mayans, plenamente convencido de la utilidad de las vidas literarias. Tanto es así, que en 1756 se decide por fin a escribir su autobiografía en latín, *Gregorii Maiansii Generosi Valentini Vita*, que redactó íntegramente, pero publicó a nombre de su amigo Strodtmann en Wolfenbüttel.

No debían de pensar de manera muy distinta los hermanos Iriarte cuando decidieron incluir la «Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Yriarte» entre los preliminares de su *Gramática latina* (1771) y, con alguna modificación menor, en el primer volumen de sus *Obras sueltas* (1774)<sup>30</sup>, además de editarse como suelto<sup>31</sup>, que se acompañaba en ambos casos de una estampa con su retrato<sup>32</sup>. Esta noticia, redactada por Bernardo de Iriarte, se diferencia de las que se han mencionado hasta ahora en la franqueza con la que declara su fuente nada más abrir el texto, seguramente para autorizar la información que expone:

Entre los muchos escritos y apuntes eruditos que ha dejado don Juan de Iriarte [...] son rarísimos los documentos relativos a su persona que existen, pero se ha encontrado uno que pudiera suplir el defecto de todos si, como es un mero fragmento, le hubiese llevado a debida perfección o continuádole en parte. Redúcese este a un principio de su propia vida en latín, que empezó a escribir en 20 de enero de 1762, en que, con interrupciones, se lee difícilmente algo tocante a sus niñeces y primeros estudios, dejándonos el sentimiento de que no se hubiese extendido, a lo menos, a informar de todos los que cursó en Francia y que fueron basa de su profunda erudición.

Recogiendo las posibles noticias y recapacitando las especies sueltas que su desprendimiento de sí propio y su modestia le permitieron comunicar a los sujetos

---

<sup>30</sup> Juan de IRIARTE, *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, Madrid, Pedro Marín, 1771, págs. 1-29. Juan de IRIARTE, *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, vol. 1, Madrid, Francisco Manuel de Mena, 1774, ff. c3r-f4r. He trabajado con las copias digitalizadas de los ejemplares de la BNE con signaturas U/1884 y U/4905, respectivamente.

<sup>31</sup> PERDOMO BATISTA, «La rúbrica del satírico», pág. 321.

<sup>32</sup> La inclusión de la biografía y el retrato, así como la recopilación y selección de sus *Obras sueltas*, forman parte de un mismo plan para conformar y rentabilizar la figura literaria de Juan de Iriarte. Sobre la hibridación de biografías y retratos en la construcción de un canon autorial, remito a Pedro RUIZ PÉREZ, «Biografías ilustradas y construcción del canon autorial (entre España y Europa): de Pacheco a Sedano», *Esféras literarias*, n.º 2 (2019), págs. 1-27.

de su más íntimo trato y confianza, se intentará dar una idea de los estudios, empleos, trabajos literarios y cúmulo de prendas que le adornaban, adaptando oportunamente cuanto se deduce de dicho fragmento (*Gramática latina*, pág. 1)<sup>33</sup>.

En el texto se intercalan largas citas traducidas del texto fuente<sup>34</sup>, con el original en latín en notas a pie de página, sin pretender en ningún momento suplantar su voz. Estos apuntes autobiográficos latinos se diferencian mucho de los de Tomás y el resto de vidas literarias, pues, además de estar escritos en primera persona, se ciñen solo a un periodo breve de su formación juvenil y son mucho más detallados. En ellos se incluyen, además, valoraciones subjetivas sobre otras personas y alusiones a los sentimientos, algo proscrito en las historias literarias: «en cuya educación y asistencia se desvelaba con el amor que pudiera el mismo padre que en Tenerife le recomendó la persona de su hijo», «Prendado de la amena doctrina de tal varón —añade—, no puedo menos de admirar el ansia con el que bebí los preceptos, el desvelo con que me esmeraba en observarlos» (págs. 3-4). La fuente solo alcanza hasta la sexta página: «Desde aquí, absolutamente destituidos de la luz del fragmento, proseguiremos nuestra narración prefiriendo siempre omitir algunas circunstancias a referirlas sin la seguridad que la rígida verdad histórica requiere», y, en efecto, justo a continuación no vacila en indicar una laguna informativa: «No se ha podido descubrir por qué motivo ni en qué tiempo pasó don Juan de Iriarte nuevamente a París» (pág. 6).

El resto del relato, hasta la página veintinueve, no difiere sustancialmente en el esperable elogio de su excelencia intelectual, sobre todo en la latinidad: «don que más sobresalía en la persona de Iriarte, que mayor fama le granjeó entre los hombres instruidos de Europa entera y que nadie pudo jamás negar, quiero decir, aquella singular teórica y práctica del idioma latino» (pág. 16), pero mostrando polivalencia: «se aplicó al griego con éxito tan feliz que excedió a los discípulos más adelantados [...]. Entregose sucesivamente a los discernimientos filosóficos, experiencias físicas y cálculos matemáticos con igual dicha. Pasó luego a cultivar las amenidades de la retórica» (pág. 7); y de su actividad profesional y académica: «No pudiendo desearse en un hombre prenda más loable que la inteligencia de aquellas facultades que contribuyen al desempeño de sus empleos, resulta a don Juan de Iriarte el justo elogio de haber poseído todas las que requería su obligación en los puestos que ocupó» (pág. 11). Todo el texto, en resumen, pretende justificar la privilegiada posición social

<sup>33</sup> Modernizo, aquí y en todas las citas de textos antiguos, la ortografía y la puntuación.

<sup>34</sup> Juan de IRIARTE, *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Yriarte y documentos relativos a su persona, empleo y estudios*, 1762, ms. en Biblioteca de la Fundación Bartolomé March, MA04-2-06/2, págs. 155-170. Agradezco la ayuda brindada por la Fundación Bartolomé March y la Real Academia Sevillana de Buenas Letras para confirmar y actualizar esta referencia.

que alcanzó Juan de Iriarte, apoyándose para ello en un exhaustivo inventario de sus documentos: «Así lo están acreditando no solo los copiosísimos índices que se conservan entre sus papeles [...]» (págs. 12-13), incluyendo «las muchas, prolijas y utilísimas obras que, por su gusto e inclinación particular, concluyó, dejó empezadas o a lo menos proyectó» (pág. 20) con especial atención a la que se edita; y en testimonios ajenos, que también dan cuenta de sus ventajosas relaciones sociales: «lamentando este señor [su discípulo, el duque de Alba] la pérdida de don Juan de Iriarte, le dispensa los títulos de aventajado maestro y buen amigo suyo» (pág. 11).

Efectivamente, como cabría esperar de todo elogio póstumo, el objetivo declarado es exaltar la figura del fallecido para que la memoria de sus virtudes permanezca en el recuerdo colectivo, y así se explicita el deseo de que el texto sirva como fuente autorizada para futuras y más extensas biografías: «Esta noticia o resumen podrá conducir al que en honor y lustre de la nación quiera ejercitar su ingenio escribiendo dignamente la vida de don Juan de Iriarte para proponerla como dechado de literatura y de bondad» (pág. 29). Sin embargo, el texto también resulta provechoso para los vivos que se presentan como discípulos del biografiado —al igual que hizo Mayans con Martí—, es decir, para los tres sobrinos que tuteló: Bernardo, el mayor y autor de la noticia; Domingo, el mediano; y especialmente el menor, Tomás, que a sus veintiún años aún no había consolidado su carrera profesional, estrechamente ligada a su carrera literaria, frente a la de sus hermanos, más dados a la política. Los tres Iriarte, que durante toda su vida colaboraron y actuaron estrechamente para procurarse el bien común, tenían un particular interés en promocionar a Tomás como sucesor literario de su tío, haciendo hincapié en sus labores de traducción, que le garantizarían ingresos económicos estables. Por este motivo se aseguran de mencionar su papel como revisor de su *Gramática latina*<sup>35</sup>, para que sirva como evidencia de su valía para el puesto:

Hallándose tan abatido, encargó la revisión de ella y el cuidado de la impresión a su sobrino don Tomás de Iriarte, satisfecho de la inteligencia de este en la lengua latina no menos que de su facilidad en la poesía castellana. [...] el menor, que por puro efecto de la benignidad real ejerce el empleo de oficial traductor de la Primera Secretaría de Estado y del Despacho que tuvo su tío, ha pensado también contribuir al decoroso recuerdo del nombre de este con haber proseguido en rever el original y corregir la edición de la *Gramática* (págs. 27-29).

---

<sup>35</sup> Enseguida lo advirtió Martínez Pingarrón, que se lo comenta a Mayans en una carta del 29 de enero de 1771; véase PERDOMO BATISTA, «La rúbrica del satírico», pág. 320.

Su comportamiento no dista mucho, pues, del de otros autores ilustrados, como Leandro Fernández de Moratín<sup>36</sup>, que también escribió una vida de su padre —en su caso era además su mentor intelectual, como el tío Juan para Tomás—, además de reelaborar su diario y su epistolario y escribir un texto biográfico relatando su infancia, periodo sobre el que suele faltar documentación y, por consiguiente, es obviado en las noticias biográficas.

Parece que ni los apuntes personales ni la posterior noticia de Juan de Iriarte, redactados con propósitos y en condiciones muy diferentes, inspiraron demasiado nueve años después a su sobrino, a quien, de todas formas, no debían de faltar los ejemplos de historias literarias o incluso instrucciones explícitas del «curioso» —si hubo realmente tal petición y no es solo una figura retórica, como se ha asumido generalmente—. Lo que queda claro es que Iriarte era consciente, como mínimo, de la efectividad de las noticias histórico-literarias como herramientas de promoción social y la utilidad de las anotaciones autobiográficas para proveer de información verídica y, sobre todo, conveniente a los que las escribían, a fin de maximizar su provecho. El hecho de que no añadiese ninguna semblanza biográfica entre los preliminares de sus ediciones de las *Fábulas literarias* en 1782 y su *Colección de obras en verso y prosa* en 1787 puede explicarse porque, estando él vivo, podría considerarse presuntuoso, como se lo pareció a Martí y a Mayans. Estas circunstancias, considerando además su juventud, inducen a pensar que el destino de las «Apuntaciones» era otro.

### La historia textual de las «Apuntaciones»

Se sabe muy poco de su historia textual. Solo se tiene constancia de un testimonio anterior al siglo xx. El texto aparece bajo el título «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios, escritas el 30 de julio de 1780» y se encuentra en el volumen con signatura MSS/10460 de la Biblioteca Nacional, titulado *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte. Entresacadas de algunos de sus manuscritos*, que fue comprado en 1886 al duque de Osuna y cuya primera poseedora fue María Josefa Alonso Pimentel y Borja, condesa-duquesa de Benavente. Este manuscrito —con letra de amanuense, muy limpia y clara— está fechado en 1784 y contiene un repertorio de poemas del autor canario, con las «Apuntaciones» a modo de paratexto preliminar.

En la BNE hay otro volumen de 1780 con las *Obras poéticas* (MSS/8681)<sup>37</sup>. Su contenido es prácticamente idéntico, pero carece del texto autobiográfico.

<sup>36</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Los hombres de letras*, pág. 174.

<sup>37</sup> Tomás de IRIARTE, *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte, entresacadas de algunos de sus manuscritos*, 1780, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/8681.

Estos dos son los únicos que recoge Aguilar Piñal<sup>38</sup>. El primer tomo del *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*<sup>39</sup> consigna otra copia con el mismo título y también de 1780 (núm. 686), pero de distintas características —3 hs. sin numerar y 253 numeradas, en cuarto, la de Salvá; 4 hs. numeradas en romano y 321 págs. en árabe, en folio, la de la BNE—. Se desconoce su localización actual<sup>40</sup>, pero al describirla no se mencionan las notas autobiográficas. Millares Carlo y Hernández Suárez<sup>41</sup> conocen la existencia de las dos copias de 1780 y de las «Apuntaciones», que solo ubican en el MSS/10460. Foulché-Delbosc<sup>42</sup> sí tuvo acceso a la copia de Salvá y editó las poesías inéditas que contenía. No dice nada acerca de la autobiografía, pero informa sobre el volumen:

La mayor parte de las composiciones de este tomo figuran ya en las obras de Iriarte. Según lo indica una nota manuscrita, este libro perteneció a la librería de don Tomás de Iriarte y después a la de su hermano don Bernardo; cuando se vendió la mayor parte de la biblioteca de este último lo compró en ella el Marqués del Arco, quien lo regaló a un amigo suyo; de allí pasó a la Biblioteca de Salvá.

Cotarelo<sup>43</sup> no menciona la adición de las «Apuntaciones», pero sugiere que la condesa-duquesa de Benavente ordenó la copia de 1784, tal como acostumbraba hacer, según declara Tomás en la epístola jocosera que dirige a su amiga: «A tanto grado llega lo que estimas / a este vuestro menor versificante, / que en trasladar un tomo de sus rimas / apuras la paciencia de un copiante»<sup>44</sup>. Desde luego, las caligrafías de los dos manuscritos accesibles son distintas entre sí y de la de Iriarte.

José Jurado<sup>45</sup> cita un par de extractos con imprecisiones —por ejemplo, «composición mujeril» en lugar de «composición preferida»—, a pesar de que dice seguir el manuscrito MSS/10460, y proporciona datos discrepantes sobre la

---

<sup>38</sup> FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. 4, Madrid, CSIC, 1981, págs. 542-543.

<sup>39</sup> PEDRO SALVÁ Y MALLÉN, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, vol. 1, Valencia, Ferrer de Orga, 1872, págs. 251-252. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu con signatura Carreres/997 v.2.

<sup>40</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 151.

<sup>41</sup> AGUSTÍN MILLARES CARLO y MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, vol. 4, Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario / Mancomunidad de Cabildos, 1980, págs. 154, 297-299, 320-321.

<sup>42</sup> RAYMOND FOULCHÉ-DELBOSC (ed.), «Poesías inéditas de don Tomás de Yriarte», *Revue hispanique*, vol. 4, n.º 2 (1895), págs. 70-76; pág. 70.

<sup>43</sup> COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, pág. 252.

<sup>44</sup> COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, pág. 478.

<sup>45</sup> JOSÉ JURADO, «Repercusiones del pleito con Iriarte en la obra literaria de Forner», *Thesaurus*, vol. 24, n.º 2 (1969), págs. 228-277; págs. 238, 244.

transmisión del texto: afirma, sin declarar la fuente, que fue dictado por Iriarte a principios de 1782, aunque el título fecha su escritura original en 30 de julio de 1780 —no se refieren acontecimientos posteriores— y la portada del libro, su copia en 1784.

Por su parte, Russell P. Sebold<sup>46</sup> lo considera un texto apócrifo cuya autoría es atribuida al «curioso» del título, de quien sospecha que podría ser el propio Tomás de Iriarte. Se percata de que fue utilizado por su amigo Carlos Pignatelli para escribir la «Noticia histórica de la vida y escritos de don Tomás»:

Comparando las «Apuntaciones» del *curioso* con la «Noticia» de Pignatelli, se ve que este se aprovechó de aquellas para los primeros años del biografiado. Por ejemplo, Pignatelli (219) copió sin alteración alguna la frase del manuscrito que acabo de citar [«vivía dentro del convento y en la celda de su hermano y maestro»]. Existe la posibilidad de que el curioso sea el mismo Iriarte; pues al copiar una de las frases del manuscrito de 1780, Pignatelli, aludiendo al fabulista, explica parentéticamente que «es expresión suya» (222). Pignatelli, estrecho amigo de Iriarte, tenía que saber si este era o no el *curioso*. Cotarelo creía perdida la «Noticia» de Pignatelli, y tampoco parece haber conocido las «Apuntaciones» del *curioso*; y entre los especialistas más recientes, quien ha conocido una de estas biografías no ha conocido la otra.

Durán enmienda a Sebold:

A pesar del uso de la tercera persona, el título indica de modo claro que se trata de una autobiografía. [...] El curioso no es el autor a quien se atribuye el texto, sino solo la persona a la que se debe su iniciativa, el sempiterno amigo que los autobiógrafos usan como coartada retórica para escribir de sí mismos<sup>47</sup>.

En cualquier caso, como se ha comentado, es evidente que el texto destaca por el carácter inconcluso e instrumental declarado en el título. Resulta poco verosímil que estuviera destinado a ser exhibido tal cual ante un público amplio, por ejemplo, entre los preliminares de un volumen con sus poesías —ni siquiera manuscrito—, como sucede en el testimonio conservado; más aún si se compara con los posibles modelos de noticias biográficas que pudieron inspirarlo, mucho más elaborados y extensos, y se considera el cuidado con que Iriarte redactaba sus prólogos. Lo más probable es que fuera concebido como germen de una fu-

---

<sup>46</sup>Tomás de IRIARTE, *El señorito mimado. La señorita malcriada*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Castalia, 2004, pág. 23.

<sup>47</sup>DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 151-152.

tura historia literaria. Este escrito provisional, al que nadie parece haber hecho mención hasta el siglo pasado, de alguna manera debió de caer en manos de la condesa-duquesa, junto a algún ejemplar de las *Obras poéticas* copiadas el mismo año, y se incluyó al reproducir de nuevo la colección cuatro años después.

### La proyección de las «Apuntaciones»

El primero en advertir el uso de las «Apuntaciones» para construir una semblanza biográfica o elogio fue Sebold, que, como cuenta, había encontrado citas directas en la «Noticia» de su amigo Carlos Pignatelli. El pasaje que aduce se encuentra exactamente igual en su texto y en el de Iriarte, pero no aparece en ningún otro, por lo que está claro que tuvo acceso a algún manuscrito. Carlos era hermano de la duquesa de Villahermosa —María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga—, dama ilustrada entregada a la literatura y conocida por acoger una de las mayores tertulias del momento, junto a las de la duquesa de Alba y la condesa-duquesa de Benavente, de la que Tomás y Bernardo eran «asiduos concurrentes y comensales»<sup>48</sup>. La *noticia histórica* —o *elogio*— fue escrita con la intención de que figurase en la *Colección de obras* (1805) póstuma que preparaba Bernardo; así se indica en la «Advertencia» añadida al primer tomo de la segunda edición<sup>49</sup>, publicada en el mismo año que la primera.

El frustrado proceso de redacción puede seguirse gracias a la correspondencia de Bernardo, editada por primera vez junto al texto completo de la «Noticia histórica de la vida, y escritos de don Thomas Yriarte» por Foulché-Delbosc bajo el seudónimo de Antonio Aguirre<sup>50</sup>. A principios de 1799 Pignatelli ya había emprendido el proyecto, pues el 2 de febrero recibió una carta de Bernardo reclamándole el «Elogio», a la que responde a mediados de marzo alegando varios pretextos para el atraso y solicita quince días más de plazo. Aparentemente se dejó de lado el asunto hasta que se acercó el momento de la publicación, ya que no se tienen nuevas noticias hasta mediados de 1804, cuando Estanislao de Lugo transmite a Bernardo su opinión negativa —y de su amigo Ramón Cabre— sobre el texto: «necesita de mucha lima o casi de refundirlo enteramente

<sup>48</sup> COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, págs. 154-155.

<sup>49</sup> Tomás de IRIARTE, *Colección de obras en verso y prosa*, vol. 1 (2.ª ed.), ed. de Bernardo de Iriarte, Madrid, Imprenta Real, 1805, págs. v-viii. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la Taylor Institution (Oxford) con signatura VET.SPAN.III.A.17.

<sup>50</sup> Antonio AGUIRRE (ed.), «La notice de Carlos Pignatelli sur Thomas de Yriarte», *Revue hispanique*, vol. 36, n.º 89 (1916), págs. 200-252. Foulché-Delbosc solía publicar con distintos seudónimos en la *Revue hispanique* y parece que así sucedió en este caso, según consta en Isabel FOULCHÉ-DELBOSC y Julio PUYOL Y ALONSO, «Bibliografía de R. Foulché-Delbosc», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 97, n.º 2 (1930), págs. 963-1125; pág. 1065.

para que pudiese salir a luz»<sup>51</sup>. A pesar de los intentos de corregirlo, en una carta a Francisco Durán del 18 de septiembre de 1804, Bernardo manifiesta con pesar su determinación de no publicarlo, alegando que con ello evita reavivar las polémicas de su hermano<sup>52</sup> y que se le atribuya la autoría, pese a ir firmada por un amigo íntimo. Con estos pretextos se lo comunica a Pignatelli en 1805 al remitirle un ejemplar de la segunda edición, aludiendo a la mención que hace en la «Advertencia». Este se muestra conforme, ya que él mismo tampoco parece estar satisfecho de su obra en ningún momento: «Ciertamente hubiera salido dicho elogio digno del autor elogiado si mi talento y mi pluma hubiesen ido a la par con mis deseos [...]. No ha sido así, pero la indulgencia de vuestra merced es mucha»<sup>53</sup>.

Por el contrario, la «Noticia de D. Tomás de Iriarte» de Martín Fernández de Navarrete corrió mejor suerte. Durán se percató de que es un «resumen y actualización de las *Apuntaciones*»<sup>54</sup> y la ubica al frente de la antología poética de Iriarte incluida en el segundo tomo de los *Poetas líricos del siglo XVIII* de Cueto<sup>55</sup>. Anteriormente se había publicado en el cuarto tomo de la colección de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Manuel José Quintana, donde se declara:

Esta noticia, y las de don Félix Samaniego y don Juan Pablo Forner que se ven más adelante, son debidas a la amistad y diligencia del señor don Martín Fernández Navarrete, que amistosamente las ha comunicado al editor, así como algunas de las composiciones inéditas que van en este tomo<sup>56</sup>.

La noticia sintetiza la relación de sucesos y obras de las «Apuntaciones» hasta donde estas alcanzan, de nuevo transcribiendo algunos pasajes prácticamente sin modificaciones, como las primeras líneas. A partir de 1780 no se

---

<sup>51</sup> AGUIRRE (ed.), «La notice de Carlos Pignatelli», pág. 203.

<sup>52</sup> Se refiere principalmente a la que mantuvo con Juan Pablo Forner y Segarra, al que alude con juegos fonéticos sobre su apellido, como «Cigarra». Comenzó tras la publicación de las *Fábulas* y se mantuvo hasta la muerte de Tomás; fue especialmente agria y afectó a toda su familia, incluso a la memoria del difunto tío Juan, por lo que la precaución de Bernardo estaba plenamente justificada. Sobre la polémica entre Forner e Iriarte pueden interesar: JURADO, «Repercusiones del pleito»; y Jesús PÉREZ-MAGALLÓN, «Lo actual en lo intemporal de la bucólica: Forner e Iriarte ante las églogas de 1780», *Dieciocho*, vol. 20, n.º 1 (1997), págs. 7-24.

<sup>53</sup> AGUIRRE (ed.), «La notice de Carlos Pignatelli», pág. 216.

<sup>54</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 152.

<sup>55</sup> Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, «Noticia de D. Tomás de Iriarte», en Leopoldo Augusto de CUETO (ed.), *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. 2, Madrid, Rivadeneira, 1871, págs. 1-2. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la BNE con signatura 6/13157 v. 2.

<sup>56</sup> Manuel José QUINTANA (ed.), *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, vol. 4, Madrid, Miguel de Burgos, págs. 150-152; pág. 152. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Nápoles con signatura 581778.

extiende demasiado: nombra la publicación de las *Fábulas literarias* en 1782 y explica someramente el inicio de su polémica con Forner, da cuenta de empresas literarias posteriores y la inclusión de algunas comedias inéditas en las reediciones póstumas de su *Colección* e informa de la fecha, el lugar y la causa de su fallecimiento. Parece que Navarrete se sirvió de la noticia de Pignatelli, o al menos de una fuente intermedia, pues el comentario «se despidió de su patria con unos dísticos latinos que no se creyó al pronto pudiesen ser de un joven de tan corta edad»<sup>57</sup> resume una anécdota que no se ve reflejada de ninguna manera en el testimonio conservado de las «Apuntaciones»:

se despidió de su patria con unos dísticos latinos muy superiores a lo que se podía esperar de su corta edad, pero que anunciaban de tal suerte su genio por la poesía que, llegado a Madrid, no pudo persuadirse su tío fuese de él aquella composición hasta que, por varias preguntas que le hizo a las que el muchacho dio las adecuadas respuestas, se convenció por fin de que era realmente autor de los versos<sup>58</sup>.

A esta lista cabría añadir dos textos aún más interesantes, muy similares entre sí en la forma, el contenido y las fechas de publicación, que además son mucho más cercanos a las «Apuntaciones» que cualquiera de los referidos: las entradas biobibliográficas de Tomás de Iriarte en la «Biblioteca de Autores Canarios», en el cuarto tomo de las *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*<sup>59</sup>, de José de Viera y Clavijo, y en el sexto del *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*<sup>60</sup>, de Juan Sempere y Guarinos. En las dos obras hay artículos sobre Juan y Tomás de Iriarte —en la de Viera también hay uno más breve de Bernardo— y la parte biográfica es prácticamente idéntica, aunque el *Ensayo* incluye más documentos y completa con varios comentarios relativos a sus obras literarias. Por ser este el que se concibió y publicó más tarde, Viera debió de servir de fuente a Sempere y no al revés. De hecho, se sabe con certeza que le suministró información inédita sobre su propia vida, ya que en 1799 Viera compuso unas *Memorias que con relación a su vida literaria escribió [...] cuando se la pidieron de Madrid para una nueva edición del artículo de su nombre, en la «Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III», por Don Juan Samper y Guarinos*. Finalmente no

<sup>57</sup> QUINTANA (ed.), *Poetas selectas*, pág. 150.

<sup>58</sup> AGUIRRE (ed.), «La notice de Carlos Pignatelli», pág. 220.

<sup>59</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, págs. 589-592.

<sup>60</sup> Juan SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, vol. 6, Madrid, Imprenta Real, 1789, págs. 190-223. He consultado la copia digitalizada del ejemplar de la Biblioteca del Ateneo Barcelonés con signatura G0d 267.

se publicaron sino hasta muchos años después y como parte de otro libro<sup>61</sup>, pero su propósito queda documentado en el extenso título con mucha más claridad que en las enigmáticas «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios», aunque en ambos se deja claro que el texto responde a una petición y cumplen con la caracterización de las vidas literarias.

El aporte de las notas autobiográficas de Iriarte a la entrada de Viera es evidente, pues este reproduce su contenido casi por completo<sup>62</sup>, agregando algún elogio o datos bibliográficos. Al final añade un párrafo para actualizarla, dando aviso de la publicación, en abril de 1782, de sus *Fábulas literarias*; de la inmediata respuesta de Forner, bajo el seudónimo de Pablo Sagarra, con *El asno erudito*; y de la contrarréplica de Iriarte, una supuesta epístola atribuida al falso discípulo Eleuterio Geta, en consonancia con su ingenioso título: *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*; por último, anuncia su próxima obra: «la traducción en verso castellano de toda la *Eneida*»<sup>63</sup>.

Viera procedía del Puerto de la Orotava, en Tenerife, como todos los Iriarte; era solo cuatro años mayor que Bernardo y conocía personalmente a los hermanos, con los que mantuvo una buena relación: en *El nuevo Can Mayor o Constelación canaria* dedica una estrofa a Domingo y otra a Bernardo y se incluyen medallones con retratos de los tres hermanos y su tío<sup>64</sup>. Alude a ellos varias veces en su correspondencia y se conservan algunas de las cartas que intercambió con Domingo<sup>65</sup>, pero hubo de mantener también una amistad estrecha con Tomás, a juzgar por la familiaridad con que José Cavanilles, en una carta del 30 de

<sup>61</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, págs. 152-155.

<sup>62</sup> A diferencia de Iriarte, Viera no comunica el destinatario y el primer verso de cada epístola, sino que alude a ellas en general, y omite el dato sobre el cese de la actividad en el teatro de los Sitios, por eso no extraña que Cotarelo se equivocara pese a seguir el *Ensayo* de Sempere.

<sup>63</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, pág. 592.

<sup>64</sup> José de VIERA Y CLAVIJO, *Constelación canaria*, 1805, ms. en Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Ms.71, [26/01/2022]. En esta colección de octavas reales Viera se sirve de una alegoría astral para rendir homenaje a trece canarios ilustres, equiparándolos a las trece estrellas que componen la constelación del Can Mayor. El opúsculo manuscrito —incompleto en su elemento pictórico— se ilustra con láminas a color de Antonio Pereira-Pacheco y Ruiz con la efigie de los homenajeados, del propio Viera y, como apéndice final, de Juan y Tomás de Iriarte. Véase Victoria GALVÁN GONZÁLEZ, *La obra literaria de José de Viera y Clavijo*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1999, págs. 488-489.

<sup>65</sup> La correspondencia de Viera es copiosa y se encuentra dispersa, en parte inédita. Para un estado actual de la cuestión remito a Victoria GALVÁN GONZÁLEZ, «Las cartas privadas de Viera y Clavijo al marqués de San Andrés», *Cuadernos de ilustración y romanticismo*, n.º 21 (2015), págs. 121-139; pág. 122. Puedo precisar, por interesar al caso particular, que hay un par de cartas a Domingo Iriarte de 1781 y 1783 en José de VIERA Y CLAVIJO, *Cartas familiares escritas por don José de Viera y Clavijo á varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura ó buen carácter de amistad y virtud*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, 1849, págs. 23-24, 32-33, que se han transcrito y publicado en abierto en la web de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*; y añadir que hay un volumen manuscrito que contiene cartas a Viera, entre otros, de Domingo: VV. AA., *Correspondencia de José de Viera y Clavijo*, 1772-1792, ms. en Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Ms. 82.

septiembre de 1786, se refiere a él como «nuestro Viera»<sup>66</sup>. Se sabe que leyó la noticia histórico-literaria de Juan de Iriarte y mostró cierto interés por los apuntes sobre la historia de Canarias que en ella se mencionan para nutrir su propia obra:

Iriarte se murió el mismo día que llegó el fraile. Se acaba de imprimir su *Arte de Gramática*, a costa de los Infantes y dedicado a ellos. Al frente tiene su retrato y un Epítome de su vida y escritos compuesto por su sobrino D. Bernardo. Ha dejado un horror de manuscritos, todos sobre autores latinos, refranes, epigramas y de Historia de España. Sobre la de nuestras islas, mucho material, pero nada había escrito. He propuesto que me franqueen dichas memorias y encuentro repugnancia. Vale que muy poco habrá en ellas que yo haya dejado de ver<sup>67</sup>.

No he encontrado documentos coetáneos que confirmen la presumible petición de datos biográficos a los Iriarte para su «Biblioteca de Autores Canarios», pero no debería extrañar en absoluto que así sucediera, pues era el procedimiento habitual. Lo confirma el propio Viera en el prólogo del cuarto tomo: «las mismas memorias de que me he aprovechado»<sup>68</sup>, al tiempo que encarece el valor y originalidad de su aportación quejándose del esfuerzo que le ha supuesto recopilar toda esta información: «nada me ha costado más desvelos, porque indagar los escritores, conocer sus escritos, saber el año y el lugar de las obras que se han impreso y averiguar las circunstancias más principales de sus vidas ha sido caminar por una maleza sin senda, antes no hollada de ninguno»<sup>69</sup>. La fecha también cuadra, pues, desde la publicación del tercer tomo en 1776, Viera había dilatado la redacción del cuarto a causa de la dificultad para recoger las memorias eclesiásticas y los viajes que emprendió por Europa<sup>70</sup>, y en una carta del 22 de febrero de 1780 a Fernando de la Guerra<sup>71</sup> anuncia un nuevo paréntesis, pero asegura que lo deja muy adelantado y que ha concluido la parte que, al parecer, más se le resistió.

---

<sup>66</sup> COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, pág. 563.

<sup>67</sup> José de VIERA Y CLAVIJO, *Vos estis Sol. Epistolografía íntima (1770-1783)*, ed. de Rafael Padrón Fernández, Madrid, CSIC, 2008, pág. 88.

<sup>68</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, f. §§§1r.

<sup>69</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, f. §§4v.

<sup>70</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, ff. §§2r-§§2v.

<sup>71</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Vos estis Sol*, págs. 191-194.

## Conclusiones

Las «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios, escritas en 30 de julio de 1780» conforman un texto bastante particular. No es en absoluto desconocido, pero las escasas alusiones al escrito suelen obedecer a un propósito documental, como fuente de información biobibliográfica, sin reparar apenas en aspectos tan importantes como la historia textual o los parámetros pragmáticos de composición. Además de la fecha de escritura, el título del único testimonio conservado ofrece un par de pistas que, juiciosamente, los críticos han acogido con reservas: el texto es autobiográfico y atiende a la petición de otra persona. Estas circunstancias aconsejan su adscripción en un género que se encuentra en auge durante el siglo XVIII, la vida literaria. El análisis textual efectuado confirma esta impresión, ya que sus características formales y temáticas coinciden plenamente con las que los estudiosos del género han establecido como sus rasgos definitorios con base en trabajos previos sobre un amplio corpus de textos. Esto permite establecer una hipótesis sólida sobre el propósito de su redacción: servir como fuente documental al autor de una noticia o elogio destinado a publicarse de alguna forma.

Buscando entre las noticias biográficas de Tomás de Iriarte a finales del siglo XVIII y principios del XIX se encuentran, de hecho, algunas que se sirvieron de las «Apuntaciones» para componer la semblanza del escritor canario, por lo que su supuesto objetivo se habría llevado a cabo. Estas son la noticia de Pignatelli, identificada por Sebold<sup>72</sup>, escrita entre 1799 y 1805 para figurar en la colección póstuma que preparaba Bernardo de Iriarte, pero que permaneció inédita hasta principios del siglo XX, la cual reproduce en gran medida el contenido del testimonio manuscrito que se conserva; la noticia de Navarrete, cuya dependencia intertextual fue detectada por Durán López<sup>73</sup>, publicada en las antologías de Quintana (1830) y de Cueto (1871), y que parece estar basada en el escrito de Pignatelli; y otros dos textos mucho más cercanos temporalmente a la fecha de redacción de las notas autobiográficas: las entradas de Tomás en la «Biblioteca de Autores Canarios» del cuarto tomo la *Historia de Canarias* (1783), de Viera y Clavijo, y en el sexto tomo del *Ensayo de una biblioteca española* (1789), de Sempere y Guarinos.

El contraste de los datos textuales, temáticos y formales, y de los extratextuales, como las fechas, la tradición o los testimonios obtenidos de los paratextos y la correspondencia, validan y concretan la hipótesis de partida: Iriarte escribió las «Apuntaciones» para abastecer de información su entrada en un diccionario

---

<sup>72</sup> IRIARTE, *El señorito mimado*, pág. 23.

<sup>73</sup> DURÁN LÓPEZ, *Vidas de sabios*, pág. 152.

de autores, concretamente, el de Viera y Clavijo —quien, por cierto, en 1799 haría lo propio para el de Sempere—. De ahí se deduce, a su vez, un simpático corolario: Viera es el «curioso» referido en el título sobre el que tanto se ha especulado.

En este artículo me contento con sustentarlas con todas las evidencias disponibles, pero la confirmación definitiva de estas conclusiones solo puede venir del hallazgo de nuevos datos extratextuales y se antoja difícil, aunque no imposible: la correspondencia de los implicados directos y sus allegados es ingente; asimismo, por esas mismas fechas el sacerdote canario escribió diarios de sus viajes por Europa<sup>74</sup> y otros documentos que convendría explorar de forma más exhaustiva, ya que quizás arrojen algún otro dato de interés. En cualquier caso, lo que sí parecen corroborar los resultados de estas indagaciones es el auspicioso potencial del texto para el estudio de la definición de la figura de autor en el siglo XVIII a través del género de la vida literaria, máxime a la vista de la prominencia del autobiógrafo y la considerable proyección del escrito.

## Bibliografía

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. 4, Madrid, CSIC, 1981.
- AGUIRRE, Antonio (ed.), «La notice de Carlos Pignatelli sur Thomas de Yriarte», *Revue hispanique*, vol. 36, n.º 89 (1916), págs. 200-252.
- ÁLVAREZ AMO, Francisco Javier y CANO TURRIÓN, Elena, «El poeta se distancia: retóricas prologales en el bajo barroco», *Criticón*, n.º 125 (2015), págs. 121-132.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia, 2006.
- COTARELO Y MORI, Emilio, *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1897.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, *Vidas de sabios. El nacimiento de la autobiografía moderna en España (1773-1848)*, Madrid, CSIC, 2005.
- FEIJOO, Benito Jerónimo, «Honra y provecho de la agricultura», *Teatro crítico universal o Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, ed. de Giovanni Stiffoni, Madrid, Castalia, 1986, págs. 439-477.

---

<sup>74</sup> José de VIERA Y CLAVIJO, *Diario de viaje desde Madrid a Italia*, ed. de Rafael Padrón Fernández, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios / CajaCanarias, 2006. José de VIERA Y CLAVIJO, *Diario de viaje a Francia y Flandes*, ed. de Rafael Padrón Fernández, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2008.

- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, «Noticia de D. Tomás de Iriarte», en Leopoldo Augusto de Cueto (ed.), *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. 2, Madrid, Rivadeneira, 1871.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Isabel y Julio PUYOL Y ALONSO, «Bibliografía de R. Foulché-Delbosc», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 97, n.º 2 (1930), págs. 963-1125.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (ed.), «Poesías inéditas de don Tomás de Yriarte», *Revue hispanique*, vol. 4, n.º 2 (1895), págs. 70-76.
- GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria, *La obra literaria de José de Viera y Clavijo*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1999.
- , «Las cartas privadas de Viera y Clavijo al marqués de San Andrés», *Cuadernos de ilustración y romanticismo*, n.º 21 (2015), págs. 121-139.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, «Los Apuntes autobiográficos del deán Martí», *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 58 (1978), págs. 47-101.
- IRIARTE, Juan de, *Noticia de la vida y literatura de D. Juan de Yriarte y documentos relativos a su persona, empleo y estudios*, 1762, ms. en Biblioteca de la Fundación Bartolomé March, MA04-2-06/2.
- , *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, Madrid, Pedro Marín, 1771.
- , *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, Madrid, Francisco Manuel de Mena, 1774.
- IRIARTE, Tomás de, *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte, entresacadas de algunos de sus manuscritos*, 1780, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/8681.
- , *Fábulas literarias*, Madrid, Imprenta Real, 1782.
- , *Fábulas literarias de don Tomás de Iriarte*, 1782, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/4063.
- , *Obras poéticas de don Tomás de Iriarte, entresacadas de algunos de sus manuscritos*, 1784, ms. en Biblioteca Nacional de España, MSS/10460.
- , *Colección de obras en verso y prosa*, vol. 5, Madrid, Benito Cano, 1787.
- , *Colección de obras en verso y prosa*, vol. 1 (2ª ed.), ed. de Bernardo de Iriarte, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- , *Poesías*, ed. de Alberto Navarro González, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- , *Fábulas literarias*, ed. de Sebastián de la Nuez, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- , *El señorito mimado. La señorita malcriada*, ed. de Russell P. Sebold, Madrid, Castalia, 2004.

- , «Apuntaciones que un curioso pidió a don Tomás de Iriarte acerca de su vida y estudios, escritas en 30 de julio de 1780», ed. de Ángel Luis Castellano Quesada, en *Sujeto e Institución Literaria en la Edad Moderna II*, 2020.
- JURADO, José, «Repercusiones del pleito con Iriarte en la obra literaria de Forner», *Thesaurus*, vol. 24, n.º 2 (1969), págs. 228-277.
- LEJEUNE, Philippe, *L'autobiographie en France*, Librairie Armand Colin, París, 1971.
- , *Le pacte autobiographique*, Éditions du Seuil, París, 1975.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- , *Epistolario III: Mayans y Martí*, ed. de Antonio Mestre Sanchís, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973.
- , *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Vita, scriptore Gregorio Maiansio, Generoso Valentino*, ed. de Luis Gil Fernández, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977.
- MILLARES CARLO, Agustín y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, vol. 4, Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario / Mancomunidad de Cabildos, 1980.
- ORDEN DE CARLOS III, *Pruebas de don Domingo de Iriarte. Extracto de lo que substancialmente resulta en las informaciones de don Domingo de Iriarte para recibir las insignias de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III*, 1779, ms. en Archivo Histórico Nacional, ESTADO-CARLOS\_III, Exp.54.
- PERDOMO BATISTA, Miguel Ángel, «La rúbrica del satírico: Tomás de Iriarte y la construcción discursiva del autor», en Elena de Lorenzo Álvarez (coord.), *Ser autor en la España del siglo XVIII*, Gijón, Trea, 2017, págs. 317-346.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús, «Lo actual en lo intemporal de la bucólica: Forner e Iriarte ante las églogas de 1780», *Dieciocho*, vol. 20, n.º 1 (1997), págs. 7-24.
- QUINTANA, Manuel José (ed.), *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, vol. 4, Madrid, Miguel de Burgos, 1830.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Biografías ilustradas y construcción del canon autorial (entre España y Europa): de Pacheco a Sedano», *Esferas literarias*, n.º 2 (2019), págs. 1-27.
- SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, vol. 1, Valencia, Ferrer de Orga, 1872.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, vol. 6, Madrid, Imprenta Real, 1789.
- VALERO, José Antonio, «Una disciplina frustrada: la historia literaria dieciochesca», *Hispanic Review*, vol. 64, n.º 2 (1996), págs. 171-197.

- VIERA Y CLAVIJO, José de, *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*, vol. 4, Madrid, Blas Román, 1783.
- , *Constelación canaria*, 1805, ms. en Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Ms.71.
- , *Cartas familiares escritas por don José Viera y Clavijo á varias personas esclarecidas, por sus dignidades, clase, empleos, literatura ó buen carácter de amistad y virtud*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, 1849.
- , *Diario de viaje desde Madrid a Italia*, ed. de Rafael Padrón Fernández, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios / CajaCanarias, 2006.
- , *Diario de viaje a Francia y Flandes*, ed. de Rafael Padrón Fernández, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2008.
- , *Vos estis Sol. Epistolografía íntima (1770-1783)*, ed. de Rafael Padrón Fernández, Madrid, CSIC, 2008.
- VV. AA., *Correspondencia de José de Viera y Clavijo, 1772-1792*, ms. en Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Ms. 82.
- WEINTRAUB, Karl J., «Autobiografía y conciencia histórica», *Anthropos*, n.º extra 29 (1991), págs. 18-33.